



En busca de una iglesia que se reuniera en sábado

IVALDO, UN JOVEN ESTUDIANTE DE secundaria, tenía toda la intención de convertirse en sacerdote.

Estudiaba diligentemente el catecismo y enseñaba en su iglesia en Nampula, la tercera ciudad más grande de Mozambique, de más de medio millón de habitantes. Su plan era trasladarse a Maputo, la capital, para su adiestramiento como sacerdote.

Pero un domingo, mientras se preparaba para hablar sobre los Diez Mandamientos, comparó el catecismo con la Biblia.

“Vi que lo que enseñaba la Biblia era muy diferente”, dijo.

Entonces, le pidió a un sacerdote que le explicara por qué lo que decía la Biblia era tan diferente a lo que decía el catecismo, pero el sacerdote no pudo responderle.

En su escuela secundaria, Ivaldo formó un grupo de treinta alumnos para buscar las diferencias entre la Biblia y las enseñanzas de la iglesia. Las preguntas de los chicos alarmaron al obispo, quien les dijo que su investigación era un pecado y les exigió que se confesaran o se arriesgaran a ser expulsados de la iglesia.

“Pero debemos confesar los pecados solo al Señor”, le respondieron los jóvenes alumnos.

El obispo expulsó a los jóvenes de la iglesia.

Los chicos habían leído en la Biblia que los primeros cristianos adoraban en el séptimo día, pero no sabían de nadie que guardara el sábado en Nampula. El grupo se dividió: algunos jóvenes se unieron a iglesias evangélicas y otros se convirtieron

al Islam. Los padres de Ivaldo tenían cierta influencia en su iglesia, así que se le permitió regresar, pero con la prohibición de que continuara sus estudios para ser sacerdote.

Un domingo, Ivaldo estaba hablando sobre el sábado en la iglesia, cuando una mujer le dijo: “¿Sabes? Hay una iglesia que guarda el sábado en Nampula”.

Ivaldo llamó emocionado a sus treinta amigos para darles la noticia. Muchos de ellos, sin embargo, ya no estaban interesados. Solo Ivaldo y tres amigos fueron a aquella Iglesia Adventista del Séptimo Día el siguiente sábado.

Cinco meses después, Ivaldo se bautizó y les habló a sus padres sobre su decisión. Su madre dijo que ya se lo imaginaba.

“Me he dado cuenta de que tu comportamiento ha cambiado mucho –dijo–. Comenzaste a hablar de la Biblia en todo momento”.

El padre estaba furioso y amenazó con echarlo. “Si vas a la Iglesia Adventista el próximo sábado, te echaré a ti con todas tus pertenencias”, le dijo.

Ivaldo fue a la iglesia el siguiente sábado y su padre le ordenó que se fuera de la casa. Sin embargo, su madre lo convenció de que no hiciera eso.

El padre de Ivaldo no continuó pagando su educación.

“No voy a invertir más dinero en ti, a menos que sea para comprar tu ataúd”, le dijo.

Ivaldo recibía comida de su madre, y los miembros de la iglesia le proporcionaban dinero para sus cuotas escolares y otros gastos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Mozambique tiene algunos de los arrecifes de coral más extensos del mundo. Se han identificado más de 1.200 especies de peces en las aguas costeras de Mozambique.
- Hay 147 aeropuertos en Mozambique, pero solo 22 tienen pistas pavimentadas.
- Maputo, en Mozambique, es conocida como “la ciudad de las acacias” debido a la cantidad de acacias que se encuentran comúnmente presentes en sus avenidas.
- Algunas de las escenas de la película Diamante de sangre, protagonizada por Leonardo Di Caprio, fueron rodadas en Maputo.
- La alfabetización en Mozambique es muy baja. Las últimas estadísticas indican que la tasa total de alfabetización de adultos es del 54 %.

Al ver que Ivaldo estaba prosperando, la ira del padre aumentó. Les dijo a los vecinos que su hijo tenía VIH y otras enfermedades.

“La gente comenzó a rechazarme—cuenta Ivaldo—. Los vecinos incluso les prohibieron a sus hijos que me hablaran”.

Ivaldo vivió con su abuela durante un año, hasta que un día su padre le envió un mensaje en el que le pedía perdón y lo invitaba a regresar a casa.

El padre intentó ayudar a Ivaldo a ingresar a la universidad, pero las clases eran los sábados, así que Ivaldo no aceptó. El padre le consiguió un trabajo con una agencia del gobierno, pero la entrevista de trabajo se la colocaron en sábado y él la rechazó.

El padre se enojó. “No entiendo qué es lo que quieres en la vida —le dijo—. Estoy tratando de ayudarte, pero estás perdiendo todas las oportunidades debido al sábado. No esperes que te ayude más”.

Ivaldo comenzó a trabajar como periodista independiente y utilizó sus ingresos para inscribirse en la escuela de periodismo. Trabajó para varias compañías de

radio y televisión, pero nadie lo contrató a tiempo completo por lo del sábado.

“La semana pasada me rechazaron para otro trabajo debido al sábado”, dijo.

Pero Ivaldo, que ahora tiene 23 años, no pierde la esperanza. Gracias a su influencia, diez jóvenes se han unido a la Iglesia Adventista. Además, sus tres hermanos menores comenzaron a asistir a la iglesia, y su madre también quiere ser adventista. Su padre la amenazó con divorciarse.

“Estoy orando por mi madre, deseo de que se convierta en adventista —nos dice—. Oro para que mi padre al menos permita que el resto de la familia asista a la iglesia”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un orfanato para niños que perdieron a sus padres debido al VIH/SIDA en Nam-pula, la ciudad natal de Ivaldo. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Ivaldo en un video, en el enlace: bit.ly/Ivaldo-Nazare
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq